

LA REVISTA *EUSKALTZALEAK*, ISLA DEL EUSKARA EN ARGENTINA

José Ramón Zabala Agirre

No es un dato novedoso el señalar la importancia de las publicaciones vascas en Argentina, las primeras de ellas como consecuencia directa de la diáspora que generó importantes núcleos de población emigrante, posteriormente con el refuerzo que supuso en muchas iniciativas la llegada de compatriotas obligados a exiliarse por la guerra civil y la consiguiente represión franquista. La República Argentina fue uno de los principales destinos de los vascos en América y, por ello mismo, uno de los referentes culturales de nuestro pueblo al otro lado del Atlántico.

Centrándonos en las revistas y periódicos vascos en Argentina, tan solo si tomamos en consideración el periodo posterior a 1939, superan la veintena las publicaciones de claro carácter exílico que recogieron Adriana Padrón y Alberto Irigoyen en su magnífico trabajo recopilatorio *Hemeroteca de la diáspora vasca* (2007). La variedad y calidad de estas publicaciones es muy diversa, yendo desde las revistas de gran calado intelectual como *Aula Vallejo* o el *Boletín Americano de Estudios Vascos*, a revistas divulgativas como *Ficción*, hojas políticas como *Zutik*...

De todo este conjunto queremos destacar en esta ocasión una publicación de carácter ciertamente humilde pero de gran valor simbólico, una revista que se configuró como auténtico oasis del euskara, un balón de oxígeno en un país mayoritariamente castellanoparlante. Desde nuestra perspectiva actual, el reto que en aquel momento histórico supuso la revista *Euskaltzaleak* (Buenos Aires, 1954-1960) no es fácil de evaluar, sobre todo ahora que nos hemos habituado a leer una cabecera íntegramente escrita en lengua vasca como es *Berria*, heredera de aquella otra ya mítica *Euskaldunon Egunkaria*. Aparentemente, los medios de comunicación en lengua vasca se han visto reforzados en las últimas décadas, aunque bastará recordar la venganza política del Gobierno de José María Aznar, cuando impuso la fuerza de la sinrazón, cerrando *Egunkaria*, el único periódico en euskara, el 20 de Febrero de 2003, para mostrarnos la debilidad real que se esconde tras ese aparente reforzamiento. Por supuesto la situación en la década de los cincuenta del siglo pasado era muchísimo más grave, con una lengua al borde de su misma extinción.

A continuación vamos a hacer un breve repaso por la historia y los contenidos de *Euskaltzaleak*, la revista de los euskaldunes en Buenos Aires, para valorar su importancia en aquel difícil contexto cultural, sin entrar en lo que es la historia del colectivo del mismo nombre, vivo y activo en la actualidad, que merecería un trabajo mucho más ambicioso y detallado.

Una apuesta valiente

Para entender la importancia simbólica de un proyecto como el que estamos analizando hay que contextualizarlo, como hemos dicho, en el momento histórico en el que surgió. La larga posguerra, sobre todo a partir de 1939, constituyó una prolongada

agonía para el euskara en el conjunto del País Vasco peninsular. Los golpistas prohibieron toda demostración pública de la lengua: hablar en público, escribir, publicar en lengua vasca eran actividades prohibidas, perseguidas y castigadas. De manera paralela, la migración de miles de españoles hacia las zonas industriales de Euskal Herria, diluyó las comunidades vascoparlantes, forzándolas al bilingüismo, más tarde, en muchos casos, al monolingüismo. Habrían de pasar muchos años para que aquellos hombres y mujeres que huían de la pobreza, se integrasen en la realidad vasca. Así las cosas, el futuro del euskara quedaba reducido al ámbito del País Vasco continental, mucho menos poblado que el sur, y a las colonias dispersas de la diáspora, en la mayoría de las cuales el euskara se encontraba en franco retroceso.

Euskaltzaleak, sin embargo, no surgía de la nada. Antes de la guerra habían existido, tanto en Euskal Herria como en América, diferentes revistas escritas íntegramente en euskara. Durante la guerra civil, de enero a junio de 1937, una cabecera, *Eguna*, dio cuerpo al sueño de muchos vascos de un periódico en euskara. Fueron 139 números que demostraron que era posible un medio de comunicación íntegramente escrito en nuestra lengua. Centrándonos en la diáspora, durante la década de los cincuenta del siglo XX, sin duda el gran proyecto vasquista fue el que impulsó Jokin Zaitegi desde Guatemala, *Euzko Gogoa* (1950-1959). El otro gran proyecto fue el de la Editorial Vasca Ekin, en la que se publicaron manuales para el aprendizaje de la lengua y obras de creación como las novelas de Jon Andoni Irazusta o de Joxe Eizagirre. Fuera de estas dos grandes iniciativas queda un conjunto de publicaciones y pequeños proyectos editoriales que, en todo el continente americano, trataron de mantener viva la llama del idioma: la editorial Pizkunde de México, la revista *Batasuna* en Santiago de Chile, *Irrintzi* en Caracas... *Euskaltzaleak* en Buenos Aires.

Por supuesto, en otras publicaciones de la comunidad vasca se recogían textos en euskara, pero más como una bandera ideológica, un deseo de futuro, que como auténtica expresión de una comunidad.

Defensores del euskara

La comisión Euskaltzaleak nació en el seno de la Asociación Laurak Bat, entidad que, de acuerdo con Mikel Ezkerro en el libro *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires* (Gasteiz, 2003, p.28), la podemos definir como una sociedad creada el 13 de Marzo de 1877 por trece vascos, con la “razón primigenia de manifestar desde la unidad étnica (...) la *protesta* ante la *unidad constitucional* impuesta por la violencia armada, lo que significaba en la práctica la supresión *unilateral* del *Régimen Foral*”. Su origen fue, por tanto, netamente fuerista.

La base humana de la comisión Euskaltzaleak hay que buscarla en la importante labor desarrollada por el exiliado tolosarra Isaac López de Mendizabal quien impartió clases de euskara en el Laurak Bat desde 1940. La nueva comisión editará la revista del mismo nombre desde 1954 a 1960.

La traducción de la cabecera de la publicación y del grupo que le dio impulso, no es fácil. Literalmente equivale a “simpatizantes del euskara” pero el término euskérico tiene un valor connotativo que lo haría equivaler a “defensores o impulsores del euskara”. Y este es el significado que debemos dar al colectivo que echaba a andar en 1944: “crear una entidad propia e independiente capaz de desarrollar una acción

trascendental y fundamental como es el cuidado del idioma vasco, raíz de carácter y modalidad genuinos del pueblo vasco” (Ezkerro). La fecha de la primera asamblea de Euskaltzaleak, siempre de acuerdo con Mikel Ezkerro (p.204), fue el 25 de agosto de 1945. En ella se constituyó la primera Junta Directiva, formada por “Ildefonso Gurrutxaga, Quintín Mugica, Rufino de Arregui, Benito Montoya, Luis Ormaechea y Miguel Zárate”. Todos estos nombres aparecerán también en la Primera Junta o Euskaltzale Bazkuna de la publicación, en 1954:

Presidente: Benito Montoya

Presidente suplente: Koldobika Ormaetxea

Secretario: Andoni Artza

Secretario suplente: Mikel Zarate

Tesorero: Rufino de Arregi (Errupin Arregi)

Tesorero suplente: Onar Uriarte

Vocales:

Pettys Larratza

Miren Ormaetxea

Joseba Andoni Llodio

Sabin Pineda Iturbe

Felipe Munian

Ildefonso Gurrutxaga

La mayor parte de la Junta eran miembros del Laurak Bat y estaba constituida tanto por exiliados del franquismo, es el caso de Ildefonso de Gurrutxaga, como emigrantes procedentes de la llamada emigración económica. No obstante, hay que destacar que no es fácil discernir cuándo hablamos de emigrados políticos, exiliados, y cuándo de emigrados económicos. Un buen ejemplo de ello nos lo proporciona Kindin Muxika (Quintín Múgica, en español) (1887-1974). Kindin procedía de la localidad guipuzcoana de Idiazabal y llegó a Argentina en 1906, huyendo del servicio militar obligatorio impuesto por el Gobierno español; en mayo de aquel año se había celebrado la Conferencia de Algeciras que imponía a la mayor parte de los reclutas vascos ser destinados a África. Era el castigo contra los vascos por su derrota en la segunda guerra carlista (1876). En palabras de Kindin, “nire aitak nahiago izan zuen semea Ameriketara joan zedin mairuak hiltzera baino” (mi padre prefería que el hijo fuese a América antes que a matar moros). (Martín Ugalde, *Goierritarra*, p.9). Nunca es fácil, por tanto, deslindar la política de la economía.

Funcionamiento

El funcionamiento de la revista estaba directamente ligado a la comisión Euskaltzaleak, promotora como hemos dicho de la reivindicación de la lengua desde el Laurak Bat. Anualmente la comisión celebraba una asamblea a la que, de acuerdo con las informaciones aportadas por la propia revista, asistían alrededor de veinte personas. Pero más allá de estas reuniones propias de lo que pudiera ser consecuencia de la burocracia organizativa, funcionaba una comisión semanal que se reunía los sábados por la tarde y cuyo objetivo fundamental era practicar el euskara. En un anuncio reiterado en todos los números de la primera época se realizaba una llamada a la participación:

“Euskelduna bazara, EUSKALTZALEAK, zure laguntasun zai dago. Etorri bertora. (...) Geure batzarrak ez dira beldur emotekkuak. Datozan euskaldun guztiak abegi on eta maitasunez artzen doguz”, es decir, si eres euskaldun Euskaltzaleak está a la espera de tu ayuda. Nuestras reuniones no son de asustar. Todos los euskaldunes son bien acogidos.

Eran sin duda esas reuniones semanales las que impulsaban la revista. El dato nos muestra que existía una voluntad no solo por publicar sino también por generar un espacio de desarrollo para el euskara, una especie de grupo de “mintza-praktika” (práctica hablada), base sin la cual no tenía demasiado sentido generar material escrito. Las llamadas a incorporarse en el grupo fueron constantes en todos los números de la revista.

“Urtaro 20 peso argentinari ordaindu bear dozuz. ezta gauza andirik lan onurakorra egiteko euskeraren alde. Euskerak bixi bear dau (...) ta orretarako zeuk be zeoder egin behar dozu”. Era la segunda parte de la nota mencionada más arriba. La cuestión económica fue una continua cuestión de preocupación. Por ello se pedían veinte pesos argentinos, a fin de poder llevar adelante un trabajo importante en defensa del idioma. Así, en el número cinco de 1955, aparece un extenso texto de Gabino Garriga, donde éste hace una declaración de apoyo al euskera (“Aita Garriga’tar Gabin, gure aldizkingiaren artezkariak, idazkide guztiak bialduten dauzkuzan itzak”); a continuación, señala la publicación que Garriga ha hecho una aportación económica a la revista y terminan diciendo: “Euskaldunak!, arindu zertxubait zuen sakelak eta bialdu egizue Euskaltzaleak behar dabezan txanpoitxuak”. Vascoparlantes, aligerad vuestros bolsillos y envidad vuestras monedas a Euskaltzaleak.

Trayectoria de la revista

Por desgracia la existencia de Euskaltzaleak no se prolongó excesivamente en el tiempo. De acuerdo con los materiales recogidos por Irigoyen y Padrón, es posible diferenciar dos periodos de la revista, marcados tanto por los diferentes criterios de edición como por su distinto formato y aspecto externo:

-El primero se prolonga desde 1953 a 1956 y abarca trece números, cuatro en 1953, tres en 1954 y dos en 1956. Se trata, sin duda, de la etapa más elaborada en la que la publicación recoge destacadas colaboraciones. La revista constaba en estos años de cuatro páginas, en tamaño tabloide, con escasísimas ilustraciones, muchas veces limitadas a la cabecera de la revista, y algunos anuncios. Respecto a la cabecera hemos de decir que estaba llena de simbolismo: “Euskaltzaleak entre dos anagramas, a la izquierda el escudo de Euskaltzaleak, a la derecha el Zazpiak Bat con los escudos de las siete provincias vascas. La publicación se estructuraba con algunas secciones más o menos fijas, algunas de las cuales, por ejemplo, “Andik eta hemendik” (De aquí y de allá), coordinada por “Batek”, tenía una larga tradición en la prensa euskaldun. Otras secciones eran “Gora-berak” (Incidencias), escrita por Antonio de Arza, y “Barriketak” (Charlas), escrita por Txorierri. Legalmente, el director era Iñaki de Azpiazu.

-El segundo periodo abarca apenas el año 1960, con la publicación de un solo número, desconociéndose quien ejerció de director. Se trata de un número multicopiado lo que evidencia las dificultades económicas a las que hubo de hacer frente la publicación, con

unos contenidos menos elaborados que muestran sobre todo una voluntad de seguir adelante con el proyecto.

Colaboradores

A continuación puede ser de gran interés señalar las firmas más destacadas aparecidas en las páginas de *Euskaltzaleak*.

El director a lo largo de los cuatro primeros años fue, como hemos indicado, el sacerdote Iñaki de Azpiazu (Azpeiti, 1910 – Buenos Aires, 1988) si bien su nombre no aparece en ningún momento en ninguno de los trece números lo que tampoco indica mucho ya que la mayor parte de los trabajos publicados aparecen sin firma o bajo pseudónimo. La figura de Iñaki de Azpiazu es, sin duda, una de las más importantes y complejas del exilio vasco, pese a que fuera de Argentina no se ha reconocido en exceso su labor. Azpiazu fue autor de varios títulos de denuncia imprescindibles (*El caso de los católicos vascos*, *El caso del clero vasco* y *Siete meses y siete días en la España de Franco*, 1938), traducidos a numerosos idiomas dentro de la campaña de prensa lanzada por el Gobierno de Euzkadi. Pero, además, fue desde su llegada a Argentina en 1947 una figura muy activa desde un punto de vista social e, incluso, político. Quien durante la guerra fuera capellán del batallón de gudaris “Gernika”, “creó el Secretariado de Ayuda Cristiana a las Cárceles. Fue, además, amigo de Alfredo Palacios y Nicolás Repetto (socialistas) o Crisólogo Larralde (radical), Asimismo, fue confesor y amigo personal del General Pedro Eugenio Aramburu, líder de la revolución que derrocó a Juan Domingo Perón”, escribe Gonzalo Javier Auza. Participó en numerosas iniciativas culturales y sociales lo que ha llevado a Mikel Ezkerro a afirmar que “fue el vasco más popular en Argentina” (174).

Sí aparecen, sin embargo, artículos firmados por otros conocidos intelectuales vascos del momento. Merece la pena mencionarlos brevemente:

- Kintin Muxika Oiarbide era un exiliado previo a la guerra civil, nacido en Idiazabal (Gipuzkoa), el 30 de octubre de 1887. Muy joven, sus padres se trasladaron a Rentería primero y a Donostia, después. En 1906, a los dieciocho años marchó a Argentina, en un exilio motivado por negarse a cumplir el servicio militar español que implicaba ser enviado a África. Kintin colaboró en numerosos medios vascos como el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, *Egan*, *Herria*, *Euska Erria* de Montevideo, *Euzko-Deya*, *Tierra Vasca...* Murió en Mar de Ajo, Argentina, en 1974 (Santiago Onaindia, pp.203-204).

- Gabino Garriga “Bidasoa” (Bilbao, 1885 – Mar de la Plata, 1969). Sacerdote, fue director del *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* desde 1950, autor de diferentes monografías aparecidas en la Editorial Vasca Ekin de Buenos Aires. Aprendió euskara ya a edad adulta. Colaboró en la revista parisina *Elgar*. (Bernardo Estornés Lasa).

- Benito Montoya (Buenos Aires, 1896-1977) era hijo de emigrantes vascos y regresó al País Vasco hasta que, con el golpe de estado de 1936, tuvo que regresar a Argentina. De acuerdo con los datos proporcionados por Mikel Ezkerro (p.184) colaboró en *Euzko-Deya* y *Nación Vasca*. Fue presidente de *Euskaltzaleak* de 1945 a 1950 y profesor de euskara en el Laurak Bat, asociación de la que fue vicepresidente de 1969 a 1973.

- Joaquín de Gamboa. Sólo hemos podido recoger los datos proporcionados por Mikel

Ezkerro (p.152). Era un exiliado, colaborador de la Editorial Vasca Ekin, conferenciante y poeta.

- Antonio de Arza Llona “Torkatiko” (Lujua, 5 de Diciembre de 1899-Buenos Aires, 1976), miembro del Partido Nacionalista Vasco, fue en los años de la preguerra corresponsal en Matiko de la revista *Euzkadi*, además de colaborar en *Euzko-Deya*, *Tierra Vasca* y *Zeruko Argia*, de acuerdo con los datos que aporta la Enciclopedia Auñamendi. Exiliado en Argentina, colaboró en *Lurak Bat* y fue profesor de euskara, dato que refrenda también Mikel Ezkerro (p.142) quien señala además que ocupó la presidencia de diferentes entidades: Acción Vasca de Argentina, de 1954 a 1956, *Lurak Bat*, de 1957 a 1958, de la Federación de Entidades Vasca de Argentina, de 1963 a 1965, de *Euskaltzaleak*, de 1965 a 1966.

- Mikel Zarate. Nacido en Gasteiz, en 1896, emigró tempranamente a América (el 9 de Julio de 1921 alzaba la bandera argentina en el *Lurak Bat*) repartiendo su vida entre Uruguay y Argentina. Mikel Ezkerro le define como uno de los primeros abertzales conocidos de Uruguay (p.168). Colaboró con Angelita Bilbao en la emisión de radio “Euskal Ordua” que inició su andadura en Uruguay, en 1933. En 1936 creó la Asociación *Euzkadi Libre* con el objeto de denunciar los crímenes franquistas. En 1963 se estableció definitivamente en Argentina. Miembro del PNV y Acción Vasca, colaboró en *Nación Vasca* y *Euzko-Deya*. Falleció en 1973.

- Koldobika Ormaetxea Arrate, Nacido en Eibar, en 1900, este escritor se ocultaba tras las iniciales “O.tar K.” De formación técnica, se exilio a Buenos Aires tras la guerra desde donde colaboró en diferentes publicaciones: *Tierra Vasca*, *Euzko-Deya* de Buenos Aires... (S. Onaindia, 293-294). De acuerdo con Mikel Ezkerro (p.163), colaboraba con *Euzko Abertzale Laguntza* (Ayuda Patriótica Vasca) y se declaraba seguidor de Elías de Gallastegi, dirigente del sector más independentista del nacionalismo vasco, escindido del PNV.

- Martín Azkue. No he podido encontrar información sobre este autor, al margen de su origen donostiarra, señalado por él mismo en la revista.

Pero *Euskaltzaleak* no se nutrió únicamente con colaboradores argentinos y del *Lurak Bat*. Pronto la nueva publicación atrajo firmas y colaboraciones de otros estados americanos y de Europa:

- Antonio Iturriotz Urizar (Eibar, 1900 - ?). Exiliado en México fue colaborador de numerosas publicaciones del exilio: *Euzko Gogoia*, *Eibar*, *Egan*, *Euzko-Deya* de México y *Tierra Vasca* Tradujo al euskara al menos dos novelas de Pío Baroja: *Zalacain el aventurero* y *La leyenda de Jaun de Alzate*.

- Norbert Tauer (Plzen, 1898 - Praga, 1983). El gran vasquista checo no pudo ser parte activa del proyecto ya que vivía en Europa, pero sí un colaborador y, sobre todo, animador de la iniciativa bonaerense.

- Bingen Etxezarraga “Zidorra”, poeta exiliado, miembro del PNV y colaborador de la revista *Euzkadi* en los años previos a la guerra civil.

- Jesús Atxa “Irrintzi” (Aretxabaleta, 1920 – 2007). Impulsor del movimiento de ikastolas en el País Vasco, remitía sus colaboraciones desde la península.

- Mikel Arrutza (Bilbo, 1890-1966). Traductor de euskara en la Diputación de Bizkaia antes de la guerra, envió desde Bilbao, un cuento del escritor romano Petronio. Colaboró en *Euzkadi*, *Euzko-Deya*, *Olerti*. Fue un importante divulgador y creador de métodos para el aprendizaje del euskara.

Por otra parte, son numerosos los textos que vienen firmados por iniciales y

seudónimos que no he podido verificar a quiénes corresponden: Adigille, Bakartzale, Beloki, Lankide, Txorierri, Garmendiola, Irunsheme. Esta era una práctica habitual entre los escritores vascos, muy especialmente cuando se trataba de personas que escribían desde el interior, es decir, sometidas a la represión franquista. Pero, por otra parte, era también un rasgo de modestia o, sencillamente, de no quererse dar a conocer.

En conjunto, podemos observar que el grupo de redactores y colaboradores de la publicación eran, en buena medida, exiliados vascos aunque también destaca la presencia de personas nacidas en Argentina o América que habían logrado conservar o recuperar el idioma. Ideológicamente, predominan las personas cercanas al Partido Nacionalista Vasco aunque también se observa otros escritores que o bien no tenían adscripción política o bien procedían de otros ámbitos de nacionalismo vasco. El dato pone en evidencia que se anteponían los objetivos culturales y lingüísticos a intereses de corte partidista o ideológico.

Contenidos de la publicación

Como ha sido habitual durante muchos años, el eje temático de estas publicaciones era la propia lengua vasca, su apología, situación agónica, vivencias personales relacionadas con el idioma. Así, a modo de ejemplo, el número uno de la publicación se abre con un artículo de Benito Montoya, “Euskereari opalmena”, en el que describe su propia experiencia personal en el contexto de inmigración masiva que vivió el país durante la posguerra. La idea fundamental de este trabajo es la aparente contradicción que puede suponer la masiva llegada de no vascoparlantes con el fortalecimiento del idioma, fruto de la integración de muchas de aquellas personas.

Antonio de Arza Llona “Torkatiko” expresaba también en el primer número los objetivos de la publicación y, por supuesto, de la asociación (“Buenos Aires eta euskerea”): “geure izkera maitagarria bere tokian ipinteko, euskeldun gustien laguntasun biarrian gara”, es decir, para colocar la lengua en el lugar que se merece es necesaria la ayuda de todos los euskaldunes. A continuación solicita colaboraciones pero no solo de los vascos argentinos sino también de Venezuela, Chile, Uruguay, Brasil, de todo América.”Aldozuenak, zuek zagozen herri edo tokietatik bialdu izparrak (...) beste euskaldunek be pozik irakurriko dabez”, los que podáis enviad desde vuestros pueblos noticias, los demás euskaldunes las leeremos con gusto. “Alkar-esagutziak, alkarrenganako maitetasuna dakar”: El conocimiento mutuo trae consigo el aprecio mutuo.

También en ese mismo primer número, un breve editorial de la asociación establecía los objetivos de la nueva publicación, “Anai euskaltzaleei” (A los hermanos defensores del euskara). Fundamentalmente, señalan la situación de un idioma que es alabado en muchos ámbitos y que, sin embargo, no tiene medios de comunicación propios: “Eraman-eziña zaigu erri orok non-nai beren ele soilletan aldizkingiak edatzea ta guk ez”. El mismo editorial es una invitación a otros euskalzales para que se sumen a la tarea: “Nai ba’duzu gutako bat geyago izan, etorri besterik ez duzu behar”. En el mismo texto se señala además el centenario del nacimiento de Arturo Campión como efeméride sobre la cual se construye el nuevo proyecto: “Campionen yayotzearen lehenengo eunurtean irteten gera.” Se completaba precisamente aquella primera plana con un extenso trabajo de Gabino Garriga sobre Campión.

La lengua era, por tanto, uno de los principales ámbitos de reflexión. Por ejemplo, la crítica al reiterado lugar común de la supuesta dificultad para su aprendizaje, cliché utilizado demasiadas veces para marginar su uso y desarrollo. Así, en el primer número de la revista, el 30 de Junio de 1954, “Txorierri” aborda la cuestión en “Euskerea erreza da eta ganera aberatza” (El euskara es fácil y además rico). “Geure lenengo bearra izango da ba, alegiñak egitea, irakurleak siñistuerazoteko euskerea edozein izkuntza baizen erreza dala, eta ez bakarrik erreza baita ere bere jario gozatsukoa ederra ta guztiz aberatza, eguneroko bizikeran nai edozetariko jakintza arazoetan erabilteko gai eta egokia”. En otras palabras, la lengua vasca no es más difícil que otras lenguas y es tan completa y rica que puede servir para la vida cotidiana pero también para utilizarla en los ámbitos del conocimiento. De alguna manera, Txorierri enlaza con la preocupación que impulsa a uno de los impulsores fundamentales de la lengua en la década de los años cincuenta, Jokin Zaitegi, quien desde Guatemala está empeñado en preparar el euskara para su desarrollo culto y universitario. En diferentes artículos comprobaremos lo que en si mismo ya es un importante cambio en relación con la lengua: no hay que conservar el euskara sólo porque sea antiguo o misterioso, de hecho Txorierri sólo se referirá a este tipo de argumentos al final de su artículo, sino porque el euskara supone una identidad, “Euskara da gure izaera”, escribe Martín Azkue en ese mismo primer número (“Euskeraren alde”). En la misma línea, Mikel Zarate escribe: “Euskadi hil egingo litzake euskerarik gabe. Euskal-erria ere bai” (Euskadi moriría sin el euskara. También Euskal Herria) (“Aberria”, nº 3).

En lo que se refiere a las modalidades dialectales recogidas en *Euskaltzaleak* encontramos que se señala como modelo el dialecto guipuzcoano pero no por ello están ausentes otras variedades como el vizcaíno y, en algún caso, el navarro. No se aprecia, por lo demás, ningún criterio unificador de la ortografía o del léxico, ni que la dirección de la revista plantee algún tipo de rasero formal. En realidad, lo que importa, desde el pragmatismo, es la expresión eusquérica, lograr que los vascoparlantes escriban y lean en su lengua: “euskeldun-barri eta euskara ikasten dabilizanak be idatzi”, escribe Antonio de Arza, es decir, que también escriban los que están aprendiendo el idioma (“Buenos Aires eta euskera”).

Por lo demás, la temática y contenidos de *Euskaltzaleak* no difieren mucho de las publicaciones impulsadas por las Delegaciones del Gobierno Vasco en el exilio o por el nacionalismo vasco en general. El ensalzamiento de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, en cuyo día se celebraba el día del euskara, festividades del calendario religioso, recuerdos de la guerra civil, bertsos como los de Juan Basurko “Uranzu”, y poemas, recuerdo de grandes figuras del mundo cultural vasco como Juan Crisóstomo Arriaga, Axular, Bernat Etxepare, este último referencia constante al tratarse del primer autor conocido en lengua vasca (“Heuskeldun den gizon orok altxa beza buruia”, esto es, que todo hombre euskaldun levante la cabeza), Sabino Arana Goiri, noticias de la comunidad vasca en Argentina, fallecimientos de personalidades de la comunidad vasca como es el caso de Marino Ganboa (nº7, Mayo-Junio de 1955)...

En relación con la exaltación de los dos santos católicos, aunque hoy día resulte difícil de entender, ambos se constituían en símbolos de los más puros valores vascos y tradicionales. No hay que olvidar que el lehendakari del Gobierno Vasco, José Antonio Agirre, era un declarado católico practicante, marcado por la religión en todas sus facetas políticas y sociales. En el año 2004, los profesores José Ángel Ascunce y Marién Nieva publicaron una antología de textos publicados en el exilio sobre Ignacio de

Loyola y Francisco Javier. Sin ser una recopilación exhaustiva, el resultado no deja de impresionar por la abundancia de aportaciones y la variedad de autores. En palabras de los recopiladores ambos santos conforman el núcleo significativo de la mitología vasca en el exilio. “Las historias de los dos representantes vascos revelan el carácter y las aspiraciones del pueblo vasco en el exilio” (p.11). En este sentido *Euskaltzaleak* no fue una excepción.

Un final en ciclostil

El último número de la revista tiene fecha de octubre-diciembre de 1960. Habían pasado más de cuatro tras la aparición del último número de la etapa anterior (Mayo-Julio de 1956). En aquel último número nada hacía presagiar el posterior silencio, silencio que el número de 1960 apenas rompería ya que no tuvo continuidad. Desconocemos las causas de este hecho pero lo cierto es que la nueva etapa se iba a caracterizar por la carencia de medios. Ya no hay cabecera, ni ilustraciones ni anunciantes. Se trata de siete páginas impresas en ciclostil. Se anuncia en sus páginas la convocatoria de una nueva asamblea general, para el 22 de octubre, uno de cuyos temas sería precisamente la publicación de una revista en euskara. Desconocemos el resultado de la misma pero lo cierto es que las cosas habían empezado a cambiar. A lo largo de la década de los 60 el franquismo atemperó en algunos aspectos la persecución a la que sometía tanto a la lengua como a las expresiones culturales vascas. Ello va a permitir que, poco a poco, aparezcan publicaciones en lengua vasca. La revista *Jakin*, iniciada en 1956, se abrió a otros campos distintos de lo religioso, *Zeruko Argia* sorteaba las prohibiciones policiales... La cultura vasca, a lo largo de los años, se ha visto obligada a funcionar como vasos comunicantes ya que no es posible mantener tantos medios a un mismo tiempo. La paulatina aparición de prensa en la Euskadi peninsular trajo consigo el debilitamiento de las publicaciones del exilio.

Los textos de este último número parecen, en general, tener un objetivo más pedagógico, dirigido a la enseñanza del idioma. Dos de sus seis páginas, al margen de la portada, están dedicadas a un diálogo en euskara sencillo, firmado por Jesus Atxa “Irrintzi”: “Asko esaten dute euskerea zalla dela. Gezur biribil au deusestatzeko ona emen “EUSKEL IKASBIDE ERREZA”, un método sencillo para aprender en seis meses, “SEI ILLABETEAN izango zera EUSKALDUN”. El saludo inicial del número, “Gure agurra”, había incidido en los mismos argumentos: el euskara no es difícil, ha empezado a mejorar su situación... Y lo reivindican con alegría, pese a señalar su riesgo de desaparición. Después de aquel último número no hemos podido encontrar ningún otro que reflejase la continuidad del proyecto.

A modo de conclusión inicial

En la revista *Euskaltzaleak* de Buenos Aires asistimos a la progresiva toma de conciencia de la importancia de la lengua en la defensa de los valores de nuestro pueblo y de su identidad. En muy poco años el nacionalismo y el vasquismo avanzan desde unas bases fundamentadas en lo racial hacia unos planteamientos en los que la lengua encierra la esencia cultural y la personalidad de un pueblo. Algo estaba cambiando y en

dicho proceso el oasis euskaldun que representó la revista bonaerense, en circunstancias muy difíciles, sin medios técnicos ni económicos, en un medio lingüístico radicalmente castellanoparlante, alcanzó un tremendo valor simbólico. Los vascos querían seguir siendo euskaldunes en todos los ámbitos de la vida, incluidos los más cultos y sociales. Sesenta años después de aquella aventura, estamos obligados a reconocer y recordar a un pequeño grupo de escritores e intelectuales que, una vez más, hicieron posible lo que parecía imposible, una revista en euskara en Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascunce, José Ángel – Nieva, Marien: *Mítica y cultura del exilio vasco*. Donostia: Universidad de Deusto, 2004.
- Auza, Gonzalo Javier: “Iñaki de Aspiaz: un pastor de almas y de cuerpos”. *Euskonews & Media*, nº211 (23-30/05/2003).
- Estornés Lasa, Bernardo: “Gabino Garriga”, *Auñamendi Eusko Entziklopedia*, <http://www.euskomedia.org/aunamendi/61926>.
- Ezkerro, Mikel: *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires*. Colección Urazandi, nº9. Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2003.
- Legarreta, Josu – Patrón, Adriana e Irigoyen, Alberto: *Hemeroteca de la diáspora vasca 01: Prensa americana y de otros países*. Colección Urazandi Digital nº1. Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2007.
- Onaindia, Santiago: *Euskal Literatura*, tomo V. Donostia: Etor, 1976.
- Ruiz de Gauna, Adolfo: *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*. Gasteiz: Eusko Ikaskuntza, Gobierno Vasco, 1991.
- Ugalde, Martín de: “Soldaduzka Euskal Herrian”, revista *Goierritarra*, nº18, octubre-noviembre de 1991, p.9.
- Zabala, José Ramón: “Aproximación a la hemerografía del exilio vasco 1936-1960” en José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel: *La cultura del exilio vasco II. Prensa-Periodismo, Hemerografía, Editoriales, Traducción, Educación-Universidad*. Colección La Cultura del Exilio Vasco, nº2. Donostia: J.A. Ascunce editor, 1994. Pp.71-128.